

El ciudadano Robinson y Faustino Chacón «el incombustible»: ¿Un pasaje desconocido de la vida del prócer Simón Rodríguez?*

por

Antonio Calvo Maturana¹
Universidad de Málaga

Este trabajo se propone arrojar algo de luz sobre la casi desconocida vida europea de Simón Rodríguez, famoso prócer hispanoamericano y maestro de Simón Bolívar. Planteamos aquí la inédita hipótesis de que, en 1803, Rodríguez se desempeñase como valedor de Faustino Chacón, llamado «el incombustible», que actuó ante los científicos del Instituto de las Ciencias y Artes de Francia, y cuyas habilidades tuvieron una considerable repercusión en la prensa europea, especialmente en la francesa y la española. Las fuentes de la época recogen un interesante debate en torno a la observación científica y los límites de lo maravilloso que habría sido alimentado por el propio Rodríguez.

PALABRAS CLAVE: *Simón Rodríguez; Samuel Robinson; Simón Bolívar; Faustino Chacón «el incombustible»; Francisco Antonio Zea; Carlos IV; España; Francia; Instituto de Francia; Academia Matritense de Medicina; Ilustración; historia de la ciencia; prensa; imprenta.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Calvo Maturana, Antonio, “El ciudadano Robinson y Faustino Chacón «el incombustible»: ¿Un pasaje desconocido de la vida del prócer Simón Rodríguez?”, *Revista de Indias*, LXXXIII/289 (Madrid, 2023): 653-678. <https://doi.org/10.3989/revindias.2023.029>.

* Investigador principal, junto a Ivana Frasquet, del proyecto “Las barricadas del recuerdo: historia y memoria de la Era de las revoluciones en España e Hispanoamérica, 1776-1848” (PID2020-120048GB), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

Agradezco a la profesora Inés Quintero sus amables y expertas orientaciones bibliográficas sobre Simón Rodríguez. La consulta y el cotejo de fuentes ha sido más fácil gracias al servicio de reprografía del Archivo Histórico Nacional sito en Madrid, al préstamo interbibliotecario de la Biblioteca de Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y a la gaucha amabilidad de David Rodrigues Gomes.

¹ antonio.calvo@uma.es, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7510-212X>

En las siguientes páginas proponemos una novedosa hipótesis que puede aportar información sobre la enigmática biografía de Simón Rodríguez; concretamente en torno a su modo de vida en Francia en los primeros años del siglo XIX, así como al pensamiento desarrollado en esta importante etapa de su formación intelectual.

Defendemos aquí la más que probable identificación de Samuel Robinson, alter ego de Simón Rodríguez, con el «ciudadano Robinson», mentor y —hoy diríamos que— representante del español Faustino Chacón, conocido como «el incombustible», que fue objeto de curiosidad y debate para la comunidad científica y la opinión pública española y francesa entre 1803 y 1806. Robinson habría tenido un papel fundamental en los primeros meses de la carrera de Chacón al haber planteado su caso ante los círculos intelectuales hispanofranceses y al haber publicado incluso —en el marco de las exhibiciones del joven español— un ensayo sobre los valores de la observación y la experiencia frente a la credulidad del vulgo.

Con tal fin, hemos dividido este trabajo en tres apartados. El primero, presenta brevemente a Simón Rodríguez, alias «Samuel Robinson», y lo sitúa en torno a 1803 siguiendo las biografías especializadas sobre el caraqueño. El segundo, introduce a Faustino Chacón, «el incombustible», que tuvo una estimable repercusión en su época y que puede ser considerado hechura de un tal «ciudadano Robinson», que aparece repetidamente en las fuentes españolas y francesas sobre el personaje. En tercer lugar, cotejaremos lo que sabemos sobre ambos Robinsones para proponer que ambos son la misma persona.

SAMUEL ROBINSON

El caraqueño Simón Rodríguez (1769-1854) necesita poca presentación². Hablamos de un personaje de considerable relevancia en el proceso independentista hispanoamericano, que ha pasado a la Historia por su magisterio sobre el subcontinente en general y sobre Simón Bolívar en particular. La palabra «maestro» aparece en los títulos de varias de las monogra-

² En torno al personaje, se recomienda la clásica biografía de Mercedes M. Álvarez (1966) y la más reciente —dentro de la Biblioteca Biográfica Venezolana— de Fernández Heres (2005). Es también recomendable la edición de las *Sociedades americanas* publicada por la Biblioteca Ayacucho (Rodríguez, 1990), que contiene un valioso apéndice cronológico de Fabio Morales.

fías que se le han dedicado³, y es en su obra pedagógica en la que se centran muchos de los trabajos sobre él escritos⁴.

Rodríguez es conocido por su discurso de clara vocación americanista, más allá de los intereses políticos que acabaron fragmentando el continente⁵. La defensa de ese camino propio, argumentada en sus *Sociedades americanas* (1828), le llevó a la célebre máxima: «O inventamos o erramos»⁶. Resulta también acreditada su decidida apuesta por la educación popular⁷, destinada a fomentar una población laboralmente capacitada y espiritualmente americanizada. Solo la razón podía llevar a un pueblo a su autogobierno⁸. Para el autor, la sociedad era más que una reunión de individuos y la república más que un Estado sin rey⁹; así, la creación de ciudadanos críticos y conscientes era una verdadera necesidad política, pues —al contrario de lo que ocurría con la monarquía— el sistema republicano y su sociedad civil no podían sustentarse en el vulgo¹⁰. De ahí que insistiese en la importancia de educar, frente al acrítico método lancasteriano, que se limitaba a instruir («mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos»)¹¹.

En cuanto a Bolívar, fue el propio «Libertador» quien reconoció la influencia de Rodríguez en su vida y su admiración por él a través de dos cartas escri-

³ Lasheras, 2004. Ruiz, 1990. Rumazo, 2005. También hacen alusión al magisterio de Rodríguez los títulos de dos biografías noveladas: Orgambide, Pedro, *El maestro de Bolívar. Simón Rodríguez, el utopista*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002 y Kohan, Walter Omar, *El maestro inventor: Simón Rodríguez*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2013. El propio gobierno venezolano de Hugo Chávez bautizó como «Misión Robinson» al programa de alfabetización de la población iniciado en 2003.

⁴ Briggs, 2010: 99-137. Durán, 2011. Jorge, 2000. Ortega, 2011. Villagrán, 2011.

⁵ Ronald Briggs (2010) ha estudiado el pensamiento del personaje agrupándolo en torno a sus grandes temas: América como refugio, la armonía en un Nuevo Mundo independiente, el peso de la educación, el valor del componente lingüístico y la utopía de la moralidad comunitaria.

⁶ Rodríguez, 1990: 88.

⁷ «así como, no se tiene a un hombre *muerto de hambre*, porque es de poco comer, no se le ha de condenar a la *ignorancia*, porque es de pocos alcances» (Rodríguez, 1990: 72).

⁸ «Los hombres de estos últimos tiempos (...) quieren vivir sin reyes y sin congresos, no quieren tener amos ni tutores (...). Quieren gobernarse por la razón, que es la autoridad de la naturaleza» (Rodríguez, 1990: 69).

⁹ Rosales, 2018: 472-473

¹⁰ «Los *sabios* obedecen a la autoridad: el *vulgo*... a la persona. Los *unos* respetan la representación, y se conforman con las leyes: *el otro* rinde vasallaje al representante y se somete a su voluntad (...). El gobierno republicano no admite vulgo en este punto» (Rodríguez, 1990: 18). Véase Ortega, 2011.

¹¹ Rodríguez, 1990: 269.

tas entre diciembre de 1823 y enero de 1824¹². Pudo el caraqueño influir dos veces en la formación del prócer, la primera en 1795, cuando este era un niño y aquel un maestro de escuela en Caracas¹³; la segunda cuando se encontraron en París, en 1804, y se hicieron compañía hasta el regreso de Bolívar a América en 1806. Juntos fueron también a Roma, donde se supone que tuvo lugar, en 1805, el famoso juramento bolivariano en el Monte Sacro, sujeto a múltiples posibles reelaboraciones¹⁴. Cuando, en 1823, Rodríguez se decidió a regresar a Hispanoamérica, Bolívar lo nombró Director General de Enseñanza Pública de Bolivia, como responsable de un plan educativo para el país, nueva prueba de la confianza que en él tenía¹⁵.

Pero el periodo que aquí nos concierne es el de la larga estancia de Rodríguez en Europa, que se desarrolló entre 1801 y 1823. Si la vida del personaje antes y después de estos años está algo más documentada (aunque, ciertamente, mediatizada por los testimonios de terceras personas y por las ficciones propias de todo relato nacional), son mínimos los asideros con los que contamos para saber de estas dos décadas europeas (y sus años previos en Estados Unidos), sobre las que, a decir de Fernández Heres: «la información documental que se tiene no es abundante y no falta la leyenda que se entrometa y enmarañe el análisis objetivo de hechos importantes de su vida»¹⁶.

¹² La primera, desde Pallasca, a Francisco de Paula Santander, el 8/12/1823, en la que se refiere a Rodríguez como «un sabio y un amigo mío que adoro (...) filósofo consumado, y un patriota sin igual (...) el Sócrates de Caracas». La segunda, desde Pativilca, al propio Rodríguez, el 19/01/1823, que comienza de la siguiente manera: «¡Oh mi Maestro! ¡Oh mi Amigo! ¡Oh mi Robinson! V. en Colombia, V. en Bogotá y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda es V. el hombre más extraordinario del mundo», ambas citadas por Fernández Heres, 2005: 99-100.

¹³ *Ibidem*: 47-53.

¹⁴ *Ibidem*: 70-77. Bolívar hace referencia a dicho juramento en la mencionada carta a Rodríguez de 19 de enero de 1824: «¿Se acuerda V. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la Libertad de la Patria?» (citado en Fernández Heres, 2005: 80-81). El pasaje fue recogido por Manuel Uribe Ángel en una transcripción de 1883 de las conversaciones mantenidas con Rodríguez en 1850 (Uribe, 2022: 18-19).

¹⁵ El plan no llegó a fraguar por las desavenencias con Sucre, sucesor de Bolívar en la presidencia de Bolivia (Fernández Heres, 2005: 99-100).

¹⁶ *Ibidem*: 58-61. El rastro de Rodríguez es aún más difuso tras el regreso de Bolívar a América, ya que solo contamos con las confesiones que habría hecho, décadas después, a O'Leary, Uribe o Paul Marcoy (pseudónimo de Laurent de Saint Cric), y que nos hablan de todo un periplo por el continente europeo, hasta la mismísima Rusia (Morales, 1990: 318). Se trata de relatos indirectos, escritos además desde una larga distancia espacial y temporal, pero, de ser verídicos —esto es, real y fidedignamente extraídos del testimonio del prócer—, nos seguiría quedando la duda sobre la credibilidad de Rodríguez, aficionado como era a jugar al despiste, bromeando incluso sobre su origen europeo.

Tradicionalmente, se ha atribuido la huida de Rodríguez de Caracas a su implicación en la conspiración secesionista de Gual y España, destapada por las autoridades coloniales en julio de 1797; pero la historiografía parece decantarse por una partida previa, también de lectura política¹⁷. Su primer destino habría sido Kingston (Jamaica), para asentarse a continuación en Baltimore, donde habría pasado tres años trabajando en una imprenta. Esto último fue al menos lo que Manuel Uribe Ángel publicó en una fecha tan tardía como 1883, en recuerdo de unas conversaciones mantenidas con Rodríguez en 1850¹⁸. El aprendizaje de la lengua inglesa, la familiaridad con la edición de obras y la vida bajo un sistema constitucional debieron ser las tres principales lecciones de este periodo de su vida.

En estos años se hace llamar ya, Samuel Robinson, el que será su nombre de incógnito, que adoptaría durante todo su exilio hasta su regreso a Hispanoamérica en 1823. El simbolismo del nombre puede dar lugar —a través de la figura de Robinson Crusoe— a muchas lecturas¹⁹, pero, a efectos prácticos, le daba la oportunidad de comenzar una nueva vida, haciéndose pasar por inglés o estadounidense, respetando las iniciales de su nombre anterior, una rendija propia de aquellos impostores que gustan de dejar migas de pan que puedan conducir a su pasado²⁰.

Siguiendo el mismo testimonio, al cuarto año de su llegada a Estados Unidos, se habría embarcado «con dirección a Europa», llegando a París previo paso por «Cádiz y por Bayona»²¹. El supuesto relato de Rodríguez a Uribe salta directamente a su encuentro con Bolívar en 1804, dejando un enorme vacío sobre su vida en los años previos.

¹⁷ Mercedes Álvarez (1966: 103-115) y Rafael Fernández Heres (2005: 55-59) plantean la posibilidad de que la salida de Caracas fuera anterior, entre 1795 y 1796, y que, por lo tanto, Rodríguez no hubiese formado parte de dicha conspiración, si bien la primera apunta, siguiendo a O'Leary, a motivaciones políticas, en busca de libertad de pensamiento.

¹⁸ Uribe, 1883.

¹⁹ «nombre que, según O'Leary, adoptó porque no quería tener en su memoria el recuerdo constante de la servidumbre, por lo tanto, parece que, para embozar sus peripecias revolucionarias, perseguido como se creía por las autoridades españolas optó por un nombre inglés, conservando las iniciales de su nombre de pila» (Álvarez, 1966: 113). «Desembarca como Samuel Robinson, nombre norteamericano de uso muy común. Samuel viene del tan conocido *Uncle Sam* —el Sam condensa *States of America*—, y Robinson está tomado de la novela de Daniel Defoe, *Robinson Crusoe* (1719). La amalgama significaría: un hombre de pueblo que aspira a realizar alguna hazaña. Es atestiguación psicológica y denuncia propósitos. Pero escoge el apellido Robinson, a la vez, como para acercarse a Defoe: vale decir a los planes que porta de llegar a escribir. Empieza a dibujarse una perspectiva; los varios niveles de la conciencia y de la inconsciencia van a denunciarla» (Rumazo González, 2005: 56).

²⁰ Calvo Maturana, 2015.

²¹ Uribe, 1883.

Aunque el paso de Rodríguez por Cádiz no aparece recogido en todas las biografías²², sí que hay un consenso, y siempre desde cierta imprecisión cronológica, sobre su estancia en Bayona, donde acabaría siendo profesor de español e inglés en torno a 1800-1801. Queda constancia de ello en las *Memorias* de otro exiliado hispanoamericano, Fray Servando Teresa de Mier: «A poco de estar yo en París, llegó Simón Rodríguez, un caraqueño que, con el nombre de Samuel Robinson, enseñaba en Bayona, cuando yo estaba, inglés, francés y español»²³.

Según Fray Servando, Rodríguez lo habría convencido de ir a la capital francesa, para abrir una escuela de español, idioma que estaba «muy en boga». Dos referencias sitúan al caraqueño en esa ciudad en 1801. De un lado, Fray Servando cuenta que, cuando abrieron la escuela, Carlos IV acababa de ceder a Francia la Luisiana a cambio del ducado de Toscana, lo que nos lleva a las fechas del Tratado de Aranjuez (marzo de 1801). Del otro lado, está datada en 1801 la primera traducción al castellano de la *Atala* de Chateaubriand, firmada «por S. Robinson, profesor de lengua española en París». No nos concierne ahora la polémica existente sobre la autoría de esta traducción²⁴, pero sí la información que nos aporta el libro. La obra, que tiene todos los indicativos de lo que hoy llamaríamos «una autoedición»²⁵, no especifica ciudad de impresión ni impresor, y anuncia su venta «en casa del traductor, calle St. Honoré cerca de la Poulies, n.º 165», lo que vuelve a situar a Rodríguez en París²⁶. Hasta tal punto era Robinson tenido por un autor no hispánico, que el *Memorial literario y curioso de la Corte de Madrid*, Madrid (53, 1804) lo felicitó por «poseer nuestro idioma hasta ese punto»²⁷.

Sabemos también por Fray Servando que la traducción fue concebida como material de clase («para que pudiese servir de texto a nuestros discípulos») de la mencionada escuela de español que ambos regentaban, así como para acre-

²² Tanto Álvarez (1966: 117) como Fernández Heres (2005: 62) asumen este paso por Cádiz, mientras que Fabio Morales (1990: 315) no lo recoge en su cronología —de hecho, afirma que «no parece probable que hubiera estado en España o Portugal» (1990: 318)—, situando a Rodríguez directamente en Bayona en 1800. Tampoco menciona este paso Rumazo González, asumiendo su llegada directa a Francia (2005: 56).

²³ Teresa de Mier, 1917: 243.

²⁴ Fray Servando afirmó haberla traducido, lo que ha sido ampliamente refutado por Pedro Grases (1955: 23-33).

²⁵ Entendemos el anacronismo de esta expresión, pero léase como obra de corta tirada, publicada para un público muy localizado, en la que hay más interés del autor que perspectiva editorial y, además, que tiene un fin comercial (la publicitación de la escuela y la venta del libro a los estudiantes) con mayor importancia que el contenido del libro en sí.

²⁶ Soldevilla-Durante considera que, dados los escasos ejemplares que se conservan, debió de tener una tirada corta (2006: 429-430).

²⁷ Citado en Grases, 1955: 21.

ditar la «aptitud» de sus profesores²⁸. La dedicatoria de la obra a los anteriores estudiantes de Rodríguez, los de Bayona, parece hecha para ofrecer la imagen de un maestro abnegado y con experiencia²⁹.

Son años de precariedad para Rodríguez, que ya había trabajado en aquella imprenta de Baltimore, ganando, «simplemente el pan»³⁰. Por mucho que Fray Servando asegurase que su posición económica era peor que la del caraqueño³¹, este atravesó por dificultades durante buena parte de su estancia en el Viejo Mundo (y de toda su vida en general). A decir de Pedro Grases, estudioso de la obra de Rodríguez, «jamás fue una persona acaudalada; mucho menos en Europa, donde vivió siempre en estrecheces» (Grases, 1955: 29)³².

De hecho, gracias a los expedientes policiales citados por Arturo Uslar Pietri podemos ubicar a Rodríguez en Lyon en 1802, lo que prueba que el colegio parisino no debió funcionar como se esperaba («la escuela de ambos americanos llega a tener pocos discípulos, pero es probable que al poco tiempo cerrara, ya que Mier fue nombrado párroco de la iglesia de Santo Tomás»)³³. En 1803, lo tenemos de vuelta en París. El registro de españoles de esta capital recogería así su empadronamiento: «Samuel Robinson, hombre de letras, nacido en Filadelfia, de treinta y un años», residente en la calle de la Harpe, número 148³⁴.

Nuestra propuesta aquí es que, en los dos años siguientes —en los que hay un silencio documental que no se rompe hasta el reencuentro con Bolívar—, Rodríguez intentó paliar esa mala situación económica tomando como pupilo y representado a un joven español llamado Faustino Chacón, que tenía una sorprendente capacidad para resistir su exposición al calor y al fuego.

Pero este episodio trasciende, por muchos motivos lo económico, y nos adentra también en la mentalidad y la formación de Rodríguez, que siempre reconoció la influencia de su estancia europea en la configuración de sus ideas,

²⁸ Teresa de Mier, 1917: 244-245

²⁹ «A la juventud de Bayona, en Francia. Un viajero extranjero a quien habéis acogido con tanta bondad os dedica *Atala*, traducida a una lengua que os es familiar» (citado en Morales, 1990: 316).

³⁰ Uribe, 1883.

³¹ «Yo la traduje (...) se imprimió con el nombre de Robinson, porque este es un sacrificio que exigen de los autores pobres los que costean la impresión de sus obras» (Mier, 1917: 244-245).

³² En una carta (cuya veracidad se ha discutido) de Bolívar a Fanny du Villars, supuestamente escrita en 1804, Bolívar habría dicho de Rodríguez que no tenía idea «en sus propios negocios (...), hallándose muchas veces reducido a carecer de las cosas más necesarias» (citado en Fernández Heres, 2005: 66).

³³ Morales, 1990: 316. Por el contrario, Mercedes M. Álvarez habló del «éxito resonante de sus clases de idiomas» (1966: 120).

³⁴ Citado en Grases, 1955: 28.

tal y como hizo en su obra *Luces y virtudes sociales*: «mis borradores sobre la instrucción pública tuvieron principio a fines del siglo pasado, en Europa, donde viví enseñando por espacio de muchos años»³⁵. Aspectos como la educación y la ciencia se entrecruzan en este asunto, en el que ya es hora de conocer al otro protagonista.

FAUSTINO CHACÓN, «EL INCOMBUSTIBLE»

Faustino Chacón es un personaje poco conocido hoy día³⁶, pero que tuvo una considerable repercusión en la Europa de principios del siglo XIX. Presentamos aquí un extracto de su trayectoria que forma parte de una investigación recientemente publicada³⁷.

La corta carrera de Chacón se sucedió entre 1803 y 1806. A principios de junio de 1803, según testimonio de la *Gaceta de Madrid* (*Gaceta*, en adelante) pasaron por esta ciudad, camino a París, el joven toledano de 23 años y su acompañante, el «ciudadano Robinson», al que la noticia se refiere como «hábil literato y profesor de lenguas inglesa y española en París»³⁸.

En Madrid, Chacón mostró sus habilidades en casa del medellinense Francisco Antonio Zea, conspirador exiliado que se había hecho un nombre como prestigioso botánico y que trabajaba en el Jardín Botánico, que acabaría dirigiendo en 1804. Zea era además redactor de la *Gaceta* y el *Mercurio*, los dos periódicos oficiales de la monarquía, que se hicieron eco de la actuación de Chacón en Madrid.

Ante Zea y otros «bien conocidos y estimados sujetos por su mérito literario», Chacón realizó los siguientes ejercicios:

1.^a Puso los pies desnudos sobre un hierro hecho ascua, y sucesivamente sobre otro y otro que se le presentaron en el mismo estado. 2.^a Pasó repetidas veces las manos por encima de los mismos hierros ardiendo, hasta que, perdido el color de fuego,

³⁵ Rodríguez, 1990: 153. La obra está incluida en la edición utilizada de las *Sociedades americanas*.

³⁶ Hasta el momento, la figura del «incombustible» había sido estudiada por Ramón Mayrata (2013) y por mí mismo (Calvo, 2018). También es mencionado por Nuria Valverde (2019: 51-53) en uno de los apartados de su capítulo en *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment*.

³⁷ Calvo Maturana, 2023. Este trabajo utiliza fuentes impresas españolas y francesas, así como el inédito expediente del Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Estado, leg. 3030/2, exp. 36) que contiene datos fundamentales sobre los dos personajes, tanto Chacón como Robinson.

³⁸ *Gaceta de Madrid*, 60, 29/07/1803: 657-659.

dijo que estaban fríos, sin que nadie se atreviera a tocarlos. 3.^a Vueltos a encender, se los aplicó muchas veces a la lengua. 4.^a Metió los pies y las manos en aceite hirviendo por el espacio de algunos minutos, se lavó la cara con él y enjuagó la boca. Se ofreció a hacer otras pruebas semejantes; pero no dando tiempo para un examen detenido, se creyó que bastaba para curiosidad³⁹.

El artículo de la *Gaceta* expone ya las dos grandes cuestiones que acompañarían a las actuaciones de Chacón y que desafiarían a los esquemas mentales de la opinión pública y la comunidad científica. En primer lugar, si sus habilidades eran naturales o habían sido adquiridas mediante la práctica. En segundo lugar, se plantea el asunto de la credulidad, fundamental durante la Ilustración, y más en España, donde la sombra de la burla extranjera se había hecho más intensa después del conocido artículo de Masson de Morvilliers en la *Enciclopedia Metódica*.

En el mismo texto se habla de la juventud de Chacón. Podemos imaginar la participación de Robinson en el relato. El joven era tímido y analfabeto, así que «el ciudadano» está a su lado cuando habla, y participa de la narración. De hecho, en la noticia de la *Gaceta* hay un claro protagonismo de Robinson, que es quien se presenta en casa de Zea, quien busca a Chacón y lo conduce a París, etc.; mientras que el muchacho es descrito, pero no parece tener voz⁴⁰. En París, como su intérprete, Robinson hablará por él directamente⁴¹.

Cuenta la *Gaceta* que Chacón era toledano, humilde hijo de un quincallero, que había abandonado el hogar familiar para intentar ganarse la vida como jornalero sin mucho éxito, pues había pasado «mucha necesidad». En medio de su miseria, se habría acordado de una historia contada por su madre: siendo un niño de pocos meses, se le había caído a un fogón sin que resultase ninguna herida del lance. Movidio por este recuerdo, «tentó a ver si acaso podía manejar el fuego impunemente, para ganar por este medio su vida». Al constatar su resistencia al fuego, «fue poco a poco atreviéndose a mayores pruebas hasta aventurarse a entrar en un horno de pan»⁴².

Es en Cádiz donde encontramos la revelación definitiva de las cualidades del joven. Estando en aquella ciudad, se produjeron los bombardeos de la armada de Nelson a la ciudad, el 3 y el 5 de julio de 1797. En medio del caos, Chacón habría rescatado a varias personas de una muerte segura al sacarlas de

³⁹ *Gaceta de Madrid*, 60, 29/07/1803: 657-658.

⁴⁰ «Las siguientes noticias de este sujeto fueron comunicadas por él mismo, y en parte confirmadas por Robinson cuando pasaron por esta capital» (*Gaceta de Madrid*, 60, 29/07/1803: 658).

⁴¹ Por ejemplo: «El intérprete aseguró que este español...» (*Journal des Débats*, París, 4, 8/07/1803); «El intérprete insistió; me habló del privilegio que tenía este español de resistir la acción del fuego» (*Journal des Débats*, 4, 10/07/1803).

⁴² *Gaceta de Madrid*, 60, 29/07/1803: 657-658.

una incendiada confitería del barrio de la Viña. Esta heroicidad seguía siendo comentada en Cádiz años después, ya que Robinson supo de ella a su paso por la ciudad, lo que le determinó a partir en la búsqueda del muchacho, que se encontraba en Jerez en aquel momento:

En Cádiz oyó Robinson hablar de las pruebas que había hecho en varias casas, principales, y buscándolo, acertó a persuadirlo a que se fuese con él a París, con el designio de que se averiguase a fondo una propiedad que, reconocida verdadera, puede conducir a grandes e importantes descubrimientos⁴³.

Años más tarde, en 1806, el joven confirmaría, en declaración ante las autoridades españolas, estas palabras al declarar que el «americano Robinson» había sido el gran promotor de su aventura. Al verlo realizar un número básico con carbón, le habría animado a perseverar en sus habilidades y a que le acompañase a París, «donde le prometía una ganancia segura y cuantiosa»⁴⁴. Podríamos afirmar que «el incombustible» fue una creación de su representante, que supo conectar pasado y presente, tradición y modernidad, al aunar las atávicas especulaciones sobre la relación del hombre —y de otros seres, vivos o mitológicos, como la salamandra o el ave fénix— con el fuego, con la curiosidad científica propia del siglo.

Tanto en España como en Francia, Chacón transitó el espacio entre lo constatado y lo desconocido. Aunque, en torno a 1800, el paradigma experimental se ha asentado entre la élite intelectual, esos mismos pensadores son conscientes de lo mucho que queda por descubrir en la gran empresa del conocimiento del mundo. Ese fue el planteamiento de Robinson, tal y como hemos leído en la última cita: la incombustibilidad de Chacón, fuese natural o artificial, podía suponer un descubrimiento único para la ciencia, además de para el progreso humano.

Al amparo de esta duda, entonces razonable⁴⁵, consiguió Robinson que su pupilo fuese observado en la institución científica francesa de referencia, el Instituto Nacional de las Ciencias y las Artes, creada en 1795 para refundar, bajo el nuevo periodo revolucionario, las antiguas Academias monárquicas. El evento se produjo el 6 de julio de 1803, en el anfiteatro de la escuela de medicina de París, ante científicos de la talla del médico Jean-Nöel Hallé, el químico

⁴³ *Gaceta de Madrid*, 60, 29/07/1803: 658.

⁴⁴ En el interrogatorio y las pruebas a las que le sometió la Academia Médica Matritense en mayo de 1806, AHN, Estado, leg. 3030/2, exp. 36.

⁴⁵ La actitud de los intelectuales ante lo maravilloso no sigue pareciendo ambigua desde nuestra perspectiva actual. No obstante, la historiografía actual cuestiona la idea, propuesta por Lucien Febvre, de que las sociedades previas a la contemporánea y los intelectuales anteriores al asentamiento de los preceptos de la Revolución científica estaban desprovistos de un sentido de lo imposible (Campagne, 2003).

co Louis-Bernard Guyton de Morveau, el veterinario Jean Baptiste Huzard, el anatomista François Chaussier, el farmacéutico Nicolás Deyeux, el padre de la psiquiatría, Philippe Pinel, y el cirujano Raphaël Bienvenu Sabatier, además de 300 estudiantes y otras personas curiosas. Ante ellos, Chacón realizó una versión extendida de lo ya realizado en Madrid.

Son numerosas las fuentes que nos hablan de este evento científico. La prensa francesa, la española y numerosas cabeceras internacionales se hicieron eco de él⁴⁶. Se publicaron también ensayos y memorias científicas publicados en Francia en 1803⁴⁷, a los que ha de sumarse la memoria manuscrita encargada a Pinel y Huzard, cuya publicación, aunque anunciada, no parece que llegara a realizarse⁴⁸.

La presencia de Robinson acompañando a Chacón se puede constatar en buena parte de estas crónicas francesas. Así, la noticia de *Le Citoyen français* nos lo sitúa relatando la historia de la infancia y juventud del joven⁴⁹. Igualmente, el *Journal des Débats* recoge, el 10/07/1803, el testimonio del estupefacto vidriero parisino Thien, en cuyo horno, a una temperatura de 78 grados, se habría introducido Chacón; leemos que fue el «intérprete» (Robinson) quien lo convenció para que accediese a ceder sus instalaciones para un experimento tan descabellado⁵⁰.

Encontramos en estos textos, junto a las descripciones de las actividades del llamado «incombustible», continuas alusiones al valor de la observación y la experimentación frente a los prejuicios y la credulidad del vulgo. Ningún autor francés se atreve a afirmar que el español era resistente al fuego por naturaleza. Los científicos asumen en todo momento que esto es imposible y no se mueven de esa máxima. Es cierto, por otra parte, que se puede palpar en las fuentes una cierta estupefacción al no dar con la artimaña del toledano. Chacón se lavaba las manos y la cara antes de sus actuaciones, que realizaba con pies y brazos

⁴⁶ Tan solo en 1803, en el caso francés: *Le Moniteur Universel*, París (18/08/1803: 103-104); el *Journal des Débats Politiques et Littéraires*, París (10/07/1803: 4 y 13/08/1803: 2); *Le Publiciste*, París (11/07/1803 y 13/07/1803); *La Décade philosophique, littéraire et politique*, París (30, 1803: 182-183); *Journal de Paris* (9/09/1803: 2307-2308); *Le Citoyen français*, París (1325, 9/07/1803: 4 y 1327, 11/07/1803: 3) o la *Gaceta de Bayona* (72, 21/07/1803: 3). En el caso español: *Gaceta de Madrid* (70, 2/09/1803: 767); *El Mercurio*, Madrid, (7, 1803); y *Correo de Sevilla* (13, 12/11/1803: 99-100 y 14, 16/11/1803: 105-106).

⁴⁷ Carta del médico Alphonse Leroy sobre Faustino Chacón al redactor de la *Gazette Nationale ou Le Moniteur Universel*, 18/08/1803: 103-104, y del químico Jean-Claude Delaméthérie publicada en el *Journal de Physique, de Chimie, D'Histoire Naturelle et des Arts*, París (LVII, 1803).

⁴⁸ AHN, Estado, leg. 3030/2, exp. 36.

⁴⁹ *Le Citoyen français*, 1325, 9/07/1803: 4.

⁵⁰ *Journal des Débats*, 4, 10/07/1803.

desnudos. ¿Había endurecido sus miembros gracias a una gradual exposición al fuego? ¿Se valía de algún tipo de solución química aplicada a la piel y resistente a esos lavados?

De todo esto, insistimos, ya nos ocupamos en otro trabajo⁵¹, pero nos interesa aquí, sobre todo, un impreso anónimo escrito en francés, de treinta y cinco páginas, que apareció en París por estas mismas fechas. Se trata de la *Notice sur la vie du jeune espagnol, qui a la propriété de résister à l'action du feu d'une manière surprenante* (*Notice* en adelante). Su autor, como se puede intuir por su contenido, pero, sobre todo, como sabemos gracias al testimonio del embajador español en París, es «el ciudadano Robinson»⁵².

Igual que la ya mencionada traducción de la *Atala*, se trata de una obra de tirada limitada (no hemos encontrado una sola copia aparte de la que incluye el expediente del Archivo Histórico Nacional, Madrid) y con fines publicitarios y comerciales más allá del libro en sí. Si la primera pretendía darle publicidad a la escuela de idiomas de Rodríguez y Mier, y hacer caja con las compras de los estudiantes, la *Noticia sobre el joven español...* no tenía más objetivo que alimentar la celebridad de Faustino Chacón (hay incluso un retrato suyo en la portada) en París. De ser Rodríguez autor de ambas, también tendrían en común el hecho de que su autor nunca se refirió a ellas en las últimas décadas de su vida.

Encabezada por un retrato del que en Francia llamaban «el joven español» y «el incombustible», la *Notice* arranca con una semblanza biográfica del personaje. Acto seguido, Robinson afronta el tema de la resistencia al fuego para posicionarse como hombre racional y de ciencia, en contra de la ignorancia, la credulidad y la superstición del vulgo, así como de los charlatanes que lo engañan, haciendo especial mención a los saludadores⁵³. Frente a este público poco racional, sitúa al «hombre sabio [*l'homme sage*]» que se guía por la observación atenta, la experimentación. El autor se alinea, por tanto, con el paradigma

⁵¹ Calvo Maturana, 2023. Se reflexiona también en este estudio sobre la habilidad de Robinson para llegar a los llamados «públicos de la ciencia», testigos directos e indirectos de la experimentación que tanto peso tuvieron durante el periodo ilustrado.

⁵² En 1806, tras concedérsele permiso a Chacón para actuar en el reino y en la Corte, Pedro Cevallos, secretario de Estado, encargó una investigación sobre «el incombustible» por la que se pidió información del personaje al príncipe de Masserano, embajador español en París. Él fue quien remitió, el 22 de abril de 1806, el manuscrito con el informe de Pinel y Huzard, el artículo en el *Journal de Physique*, y «otro papel que publicó entonces aquí M. [Mister] Robinson, acompañante del incombustible», AHN, Estado, leg. 3030/2, exp. 36.

⁵³ Sobre estos sanadores propios del periodo moderno hispánico, que presentaban entre sus habilidades su resistencia al fuego, y las críticas recibidas a partir del siglo XVIII, véase Campagne (2007) y Pedrosa (2015).

empírico heredado y difundido por la Ilustración⁵⁴.

Llegado a este punto, Robinson empieza a jugar con la ambigüedad, pues defiende la particularidad de las habilidades de su pupilo. Así, pone en valor la cierta perplejidad demostrada por científicos como Pinel y Huzard, a los que alaba por haber «creído necesario suspender su juicio hasta el momento en que nuevos experimentos les permitan asignar con mayor certeza la verdadera causa de la extraña propiedad que se le supone»⁵⁵. El autor se abraza, por tanto, a las incertezas propias de un periodo en el que el método experimental está más asentado que las leyes de la ciencia, que siguen buscando su sitio en el marco de una sociedad que convive con lo maravilloso. Lo que hacía a Pinel y Huzard hombres sabios —afirma Robinson— era precisamente no tener la «precipitación que caracteriza a esos hombres superficiales, que creen poseer la ciencia por haber aprendido algunos vocablos en los diccionarios y las gacetas»⁵⁶.

La *Notice* es, por lo tanto, un ejercicio de equilibrio. De un lado, Robinson refuta a los escépticos (los que decían que había untado algún tipo de aislante en la piel durante los experimentos, o que se le había acelerado el pulso y le habían quedado marcas) y defiende las habilidades especiales del joven; del otro, y al contrario de lo que parece insinuar en varios pasajes⁵⁷, declara que, en ningún momento, ni él ni los científicos habían afirmado que fuese insensible al fuego ni incombustible, ya que lo que se valoraba es que tuviese una resistencia muy superior a la normal⁵⁸. Esta apertura a casi todas las opciones la encontramos en el propio cierre del ensayo, en el que nos volvemos a topar con la pregunta recurrente: si Chacón había desarrollado una habilidad, podía ser de gran utilidad para la sociedad; y, si sus capacidades se debían a una «disposición natural, los físicos no deben despreciarla»⁵⁹. En consecuencia, Robinson propone a su protegido como un objeto de estudio de verdadero interés político y científico (volveremos a esto en el último apartado de este artículo).

No deja de ser llamativa, por cierto, la cierta distancia tomada por el autor, que juega a no conocer tampoco el origen de las capacidades demostradas por Chacón, como si fuese un sorprendido más —es difícil de creer que lo fuese— por «el incombustible». «Faustino [afirma Robinson] ha venido a París,

⁵⁴ Rodríguez, *ca.* 1803: 1-12.

⁵⁵ *Ibidem*: 12.

⁵⁶ *Ibidem*: 13.

⁵⁷ «El español se presenta ahora al público con confianza, y se somete a la observación de los curiosos, para desmentir las falsas ideas y juicios inexactos que se han publicado (...). Desea satisfacer la curiosidad del público y demostrar a la gente sensata que la propiedad que posee es muy real y no el efecto de ningún truco [*prestige*]» (Rodríguez, *ca.* 1803: 34).

⁵⁸ Rodríguez, *ca.* 1803: 33.

⁵⁹ *Ibidem*: 13.

centro de las Luces, para consultar la opinión de los sabios sobre la facultad extraordinaria que parece haber recibido de la naturaleza»⁶⁰.

El texto animaba a curiosos y escépticos a comprobar, por sus propios ojos, las extraordinarias habilidades del toledano. Sabemos que, tras su sonada actuación en el Instituto de Francia, Chacón operó ante otras personalidades parisienses, como el caballero Azara, embajador de Carlos IV⁶¹. También realizó exhibiciones, cobrando entrada, ante el público de la ciudad. El 14 de septiembre de 1803, el *Journal de Paris* anunciaba lo siguiente:

Experiencias con el fuego. El joven español que resiste la acción del fuego en un grado extraordinario y sobre el que se han hecho experimentos en el laboratorio de la Escuela de Medicina, se propone repetirlos en público, todos los días. Habrá dos sesiones al día, la primera a las 14 horas, y la segunda a las 20 horas, en el antiguo Hotel S.-Fare, boulevard Montmartre, n.º 1043. Las entradas se distribuirán en la entrada del mismo hotel, una hora antes de la fiesta y el precio será de 2 f por persona⁶².

Poca duda puede haber de los objetivos crematísticos del asunto, por mucho vuelo científico que Robinson y Chacón quisieran darle. Parece que —no sabemos si como causa o consecuencia de esta ruptura— el interés por «el incombustible» se fue apagando a finales de ese mismo año, pues su presencia en los medios se diluye. El mencionado anuncio de Fráncfort ya hablaba, con cierta sorna, de «experiences de rotisserie».

Aparte de los beneficios económicos que pudiera obtener de las actuaciones de Chacón, podemos apreciar en la *Notice* el gusto de Robinson por codearse con los ámbitos científicos franceses (son varias las alusiones a los sabios y a las luces de París) y el orgullo de que la opinión pública francesa se hubiese interesado por la pretendida incombustibilidad de Faustino Chacón.

La siguiente noticia que tenemos del «incombustible» nos lleva a España, en 1806, donde pidió permiso para actuar en el reino, y donde generó un interesante debate público en torno, de nuevo, a su incombustibilidad, pero también en relación con la credulidad de los franceses (en una clara reacción patriótica de los ilustrados españoles, que, como ya se ha dicho, se sentían burlados por sus compañeros del otro lado de los Pirineos). El propio gobier-

⁶⁰ *Ibidem*: 30.

⁶¹ Según testimonio, de nuevo, del príncipe de Masserano, AHN, Estado, leg. 3030/2, exp. 36.

⁶² *Journal de Paris*, 14/09/1803: 2282. La noticia también aparece en el *Journal de Francfort* (195, 24/09/1803). Cabe decir que esta calle está a pocos minutos andando de la calle de Saint-Honoré, primer domicilio documentado de Rodríguez en París y no demasiado lejos del segundo, en la calle de la Harpe.

no español, ordenaría que el toledano fuese conducido a la Academia Médica Matritense para experimentar con él, con consecuencias muy desfavorables para su persona que le llevaron a confesar su combustibilidad para detener el tormento⁶³.

Pero detenemos aquí nuestro seguimiento de Chacón, ya que el nombre de Robinson desaparece de su lado desde el momento en el que abandona París. Los nombres de ambos solo coinciden en 1803. A partir de aquí, da la impresión de que separaron sus caminos. Terminaba, por motivos desconocidos, una relación de varios meses (junio a septiembre de 1803, como mínimo), en la que podemos apreciar los ímprobos esfuerzos realizados por Robinson para hacer del «incombustible» un caso de estudio científico y una celebridad y, gracias a todo ello, un negocio. A manera de recapitulación, podemos mencionar: la búsqueda del muchacho en Jerez de la Frontera; la participación —reconocida por el propio Chacón— en la transformación y sofisticación de su espectáculo; la generación de un relato sobre su pasado, que contribuyese a darle un aire más enigmático; su conducción a Madrid y a París; la utilización de sus contactos para que actuase ante el círculo de Zea, los científicos franceses y otras personalidades parisinas; el acompañamiento al joven como traductor y como asesor; las más que probables gestiones para sus actuaciones en París; y la publicación de un impreso publicitario.

ROBINSON Y «EL INCOMBUSTIBLE» (1803)

Una vez recapitulado lo que sabemos de la vida de Simón Rodríguez entre 1801 y 1804, y ya presentada la figura de Chacón y su representante, ha llegado el momento de recuperar de los dos apartados previos los indicios que, cotejados, nos llevan a pensar, más allá de la homonimia, que Samuel Robinson y el «ciudadano Robinson» pueden ser la misma persona. A efectos de una mayor claridad en la narración, diferenciamos las dos caras del personaje, refiriéndonos al caraqueño como «Rodríguez» y al mentor de Chacón como «Robinson». También adoptaremos una redacción con subapartados para separar hipótesis, algunas, por cierto, más aventuradas, y otras más que factibles. Finalmente, las referencias bibliográficas de las que extraemos los hechos constatados de la vida de Rodríguez se pueden encontrar en el primer apartado.

⁶³ El informe sobre esta experiencia en AHN, Estado, leg. 3030/2, exp. 36.

Cádiz, 1800-1801

Fue el mismo Rodríguez quien le contó a Manuel Uribe, como ya se ha dicho, que entró en Europa por Cádiz, lo que tuvo que hacer antes o a principios de 1801, puesto que su presencia en París ese año parece clara.

No es descartable que fuese en este primer paso por Cádiz cuando tuvo noticias de las habilidades de Chacón, bien por el recuerdo vivo del episodio de la confitería en 1797 (cuya veracidad no hemos podido constatar) o bien por la noticia dada por algunas de las personas ante las que el toledano había actuado en la región. Es posible incluso que ya entonces lo conociese personalmente, aunque no tuviese la idea, o al menos la iniciativa, de hacerlo su pupilo. No obstante, nos decantamos por pensar que ese encuentro se produjo un par de años más tarde.

Bayona, 1800-1801

Rodríguez estuvo en Bayona en torno también a 1800-1801, donde sabemos, y también nos recuerda Mier, que se encontraba Luis Gutiérrez, clérigo renegado, autor de la famosa novela *Cornelia Bororquia* y redactor de la *Gaceta de Bayona*⁶⁴. Mier se refiere a ambos como profesores de idiomas, y es muy probable que tuviesen relación. Como pronto veremos, Gutiérrez dedicaría, en fechas muy tempranas, un artículo a la experiencia parisina de Chacón.

Un vacío en la biografía de Rodríguez, 1802-1804

Constatada la presencia de Rodríguez en París en 1801, no volvemos a saber de él hasta su encuentro con Bolívar a mediados de 1804. Como hemos visto, Arturo Uslar Pietri lo localiza, gracias a los expedientes policiales, en Lyon en 1802, pero no sabemos por cuánto tiempo. Es precisamente, en este hueco de dos años en la biografía de Rodríguez, en el que tiene lugar el episodio de Robinson y «el incombustible», compatible también con las necesidades económicas que atravesaba Rodríguez, que podrían haberlo animado a tal aventura.

⁶⁴ Dufour, 1983.

Francisco Antonio Zea en París, 1800-1802

En diciembre de 1800, llegaría a París el medellinense Francisco Antonio Zea, que se encontraba en Europa expatriado por su relación con el conspirador Antonio Nariño. Zea había trabajado en Nueva Granada con Celestino Mutis y contaba también con la protección de Antonio Cavanilles, los dos botánicos más prestigiosos de la monarquía hispánica en aquellos momentos. Pronto se ganaría también el aprecio del poder, situándose cerca del secretario de Estado Cevallos y del Generalísimo Godoy⁶⁵.

En París, Zea mantuvo vínculos estrechos con el Instituto de Francia. Consiguió —por encargo de Mutis— que sus expertos reconociesen las propiedades curativas de la quina. Realizaría también numerosas gestiones para dar a conocer las ciencias naturales hispánicas y para la traducción de la obra de sus protectores⁶⁶. Estuvo, en definitiva, en contacto con los más importantes círculos científicos parisinos.

Aunque no conste documentalmente, es probable que Rodríguez y Zea, dos expatriados hispanoamericanos, se trataran en París en algún momento de esos dos años en los que coincidieron en la ciudad. Constatar esta conexión entre Rodríguez y Zea sería —y pronto volveremos a ello— casi definitivo para aunar a Rodríguez y a Robinson.

Años más tarde, en 1815, Zea conocería a Bolívar en Haití, convirtiéndose en uno de sus hombres de confianza, llamado a ocupar importantes puestos políticos y diplomáticos bajo la Gran Colombia. Rodríguez le haría una breve crítica, cuestionando su americanismo, en la *Defensa de Bolívar* (1830)⁶⁷.

El «ciudadano Robinson» en Cádiz, 1803

En junio de 1803, Robinson y Chacón pasaban —con «prisa»— por Madrid, camino a París y procedentes de Jerez de la Frontera, donde se encontraba el joven. La noticia de la *Gaceta* nos cuenta que Robinson vivía en París y que supo de Chacón estando en Cádiz, que fue a buscarlo a Jerez y que lo convenció para que trabajase en sus habilidades y fuese con él a la capital de

⁶⁵ Soto Arango, 2000: 129.

⁶⁶ *Ibidem*: 116-140.

⁶⁷ Concretamente, por haber ofrecido a José I el gobierno del Perú (Rodríguez, 2016a: 214-215). Recordemos que Zea se unió al bando afrancesado tras la conquista napoleónica de la Península Ibérica.

las Luces. Así que Robinson vivía en París, donde era «hábil literato y profesor de lenguas inglesa y española», como sabemos que era Simón Rodríguez, alias Samuel Robinson.

Es perfectamente plausible que Rodríguez volviese a Cádiz entre 1802 y 1803, años en los que no sabemos prácticamente nada de él, e incluso que lo hiciera junto a Zea, a finales de 1802 o principios de 1803, cuando este viajó a la ciudad con la esperanza (frustrada, ya que no obtuvo el permiso) de embarcar hacia América y acabara casándose con la gaditana Felipa Meilhon⁶⁸.

¿Habría sido la intención de Rodríguez volver a América con Zea? En todo caso, tiene sentido que supiese entonces de las habilidades de Faustino Chacón y tuviese la idea de buscarlo para hacer fortuna con él en París. Es posible también que hubiese sabido de ellas a través de Zea, que había vivido —bajo arresto— en Cádiz desde 1796 a 1799⁶⁹.

Sea como fuere, la relación de Simón Rodríguez con Cádiz debió de ser un poco más profunda que la de un simple paso por la ciudad cuando llegó a Europa. Según recogió el viajero francés Paul Marcoy, Rodríguez le contó, en 1851: «Soy hijo de Sanlúcar de Barrameda, cerca de Cádiz. Salí muy pronto de mi noble Andalucía, para recorrer el mundo y ver lo que hay en él de bueno»⁷⁰. Esta broma, propia de un personaje voluntariamente enigmático y de perfil cosmopolita como Rodríguez, puede indicarnos unas experiencias gaditanas más dilatadas de lo que se piensa.

Robinson y «el incombustible» en la casa de Antonio Zea, 1803

En junio de 1802, Zea había regresado a Madrid, donde fue nombrado «segundo profesor de la cátedra de botánica del Real Jardín y segundo redactor de *La Gaceta* y *El Mercurio* de Madrid»⁷¹. Tanto la *Gaceta* (60, 29/07/1803), como *El Mercurio* (7, 1803) testimoniaron la visita de Robinson y Chacón a la casa de Zea.

Es fácil deducir que Zea y «el ciudadano Robinson» tuvieran una cierta relación personal (la noticia se refiere a él elogiosamente como «hábil literato»), aparte de un probable interés científico en Faustino Chacón, al que permitió actuar en su casa y al que dio gran publicidad en la prensa oficial.

⁶⁸ Soto Arango, 2000: 129 y 288.

⁶⁹ *Ibidem*: 101-108.

⁷⁰ Paul Marcoy: *Viaje por la región del Titicaca y los Valles del Este del Bajo Perú* (1879), citado en Fernández Heres, 2005: 64.

⁷¹ Soto Arango, 2000: 129.

Resulta factible que fuesen los contactos de Zea con el Instituto de Francia los que permitieron que este le abriese sus puertas al joven español y a su representante.

Coincidencias en el supuesto origen y en la profesión de Rodríguez y «el ciudadano Robinson», 1803

Sendos Robinsones fueron profesores de lenguas en París en las mismas fechas, como ya se ha dicho, pero cabe añadir que los dos son considerados estadounidenses. Si, Samuel Robinson estaba registrado en París en 1803 como precedente, de Filadelfia⁷², el «ciudadano Robinson» —así lo llama el artículo de julio de 1803 en la *Gaceta*— es considerado americano por el propio Faustino Chacón, que se refiere a él como «el americano Robinson»⁷³. De ser ciudadano y americano, solo se podía venir de Estados Unidos. Por otra parte, el término «ciudadano» es propio entonces de países revolucionarios como este o Francia, pero hay dos elementos que parecen descartar a Francia: el primero, que el apellido «Robinson» es claramente anglosajón; el segundo, que, bajo el imperio napoleónico, el encabezamiento de «ciudadano», tan propio del periodo anterior, cae en desuso.

Artículo en la Gaceta de Bayona, 1803

Como ya se ha dicho, Rodríguez y Luis Gutiérrez coincidieron, al menos temporalmente y como profesores de idiomas, en Bayona en torno a 1800-1801. El 21 de julio de 1803, Gutiérrez dedicaría, en la *Gaceta de Bayona*, un artículo al «incombustible», en el que fue el primer texto en castellano sobre el individuo (el artículo de la *Gaceta de Madrid* es ocho días posterior)⁷⁴. Lo hizo al hilo de las noticias recién aparecidas en la prensa francesa, y en un tono de revanchismo patriótico contra la credulidad de algunas de estas publicaciones.

Este artículo conecta a Robinson y a Rodríguez a través de Gutiérrez, pero no sabemos si de forma causal (que el gacetero hubiese sabido de Chacón gracias a Rodríguez) o casual (que hubiese tenido noticias del «incombustible» únicamente por la prensa).

⁷² Citado en Morales, 1990: 316.

⁷³ AHN, Estado, leg. 3033/2, exp. 36. Solo hemos localizado una fuente que parece disentir de la condición americana de Robinson. El periódico español *Minerva*, Madrid (XLIII, 1806: 186) dice que era «inglés», lo que puede ser una confusión propia del tiempo transcurrido y del hecho de ser profesor de ese idioma.

⁷⁴ Recogido por el *Correo de Sevilla*, 283, 14/06/1806: 46.

“Notice sur la vie du jeune espagnol”, ca. 1803

Ya se han comentado los paralelismos editoriales entre la publicación de la *Atala* por Rodríguez en 1801 y la de la *Notice* de Robinson en 1803, tanto por su corta tirada como por los fines publicitarios de ambas. Abordemos ahora el contenido de la segunda, cuyo fin era, recordemos, alimentar el interés de la opinión pública francesa por Faustino Chacón. Contrastar esta obra de Robinson, con el pensamiento de Simón Rodríguez es un ejercicio complejo en el que, no obstante, vamos a aventurarnos, aunque sea con unos ligeros apuntes sobre lo científico y lo pedagógico.

La *Notice* de Robinson es obra de una persona preparada, así como de un defensor —más allá de sus concesiones para alimentar el enigma de su protegido— del paradigma empirista y del credo ilustrado. Este perfil coincide con el de Rodríguez, cuya formación era la propia de un intelectual de la época.

Los estudios más recientes (Briggs, 2010: 103-107. Ortega, 2011. Rosales, 2018) sobre el pensamiento de Rodríguez vienen destacando la influencia de la Ilustración hispánica —de autores como Feijoo, Campomanes y Jovellanos— en su formación inicial (y también de madurez), que se habría visto complementado por sus lecturas europeas en los años siguientes. Entre los autores recomendados por Rodríguez a Bolívar en 1804 se encontraban, según el testimonio de Daniel Florencio O’Leary: Helvecio, Holbach y Hume⁷⁵, referenciales todos del movimiento ilustrado y del empirismo. A ellos hay que sumar a Rousseau, el autor más citado por el maestro de Bolívar y a cuya influencia es probable que debamos el pseudónimo de Robinson⁷⁶.

Los comentarios realizados por el «ciudadano» en la *Notice* en torno a la importancia de la observación (propia de los «hommes éclairés»)⁷⁷ y los males de la superstición y la credulidad son perfectamente compatibles con el pensamiento de Rodríguez, para quien la experiencia directa era clave a la hora de asentar los principios abstractos («más aprende un niño, en un rato, labrando un palito, que en días enteros conversando con un maestro que le habla de abstracciones superiores a su experiencia», *Sociedades americanas*, citado en Briggs, 2010: 112)⁷⁸. También coinciden «ambos» Robinsones en

⁷⁵ Morales, 1990: 316.

⁷⁶ Es bien conocida la influencia de la metáfora de Robinson Crusoe en la formación de Emilio (Griggs, 2010: 109-110).

⁷⁷ Rodríguez, *ca.* 1803: 28.

⁷⁸ También Robinson Crusoe se adapta a su vida de náufrago a través de la práctica, la experiencia y la mecánica.

su fe en los efectos del siglo ilustrado, cuya apuesta por la razón ya no podía tener marcha atrás⁷⁹.

Bien sabemos del gran interés de Rodríguez por la pedagogía. Los inicios de su carrera, en Caracas, estuvieron marcados por su lucha por la dignificación de la figura del maestro de primeras letras, así como en la mejora de la educación de los caraqueños⁸⁰. En 1794, presentó al ayuntamiento de esa ciudad unas *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*, texto en el que ya demostraba su interés en la extensión de la educación más allá de los hijos de las élites y en la implantación de una enseñanza técnica vinculada a las artes y oficios (lo que nos llevaría, de nuevo, a Cam-pomanes). Su obra de madurez, en la que destaca la ya citada *Sociedades americanas, cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros* (1828), y sus escuelas-taller incidirán en estos intereses, llevándolos a propuestas mucho más atrevidas que las iniciales, al enmarcarse estas en el ámbito de una república constitucional.

Esta preocupación de Rodríguez por el analfabetismo⁸¹ y los oficios puede verse reflejada en la *Notice*. Así, para refutar la observación que Jean-Claude Delametherie había hecho sobre la aceleración del pulso de Chacón durante las pruebas⁸², Robinson recurrirá al argumento de la sencillez del joven, que era hombre de campo, nada habituado a actuar en un foro como la escuela de medicina, que había pasado «de la plaza de un pueblo al laboratorio de una de las más célebres escuelas de Europa»). Acostumbrado a estar rodeado de sus iguales, donde tiene «la ventaja de entender y hacerse entender», se había encontrado entre extraños («trescientos periodistas (...), trescientos naturalistas, profesores y estudiantes») que hablaban un idioma, el francés, que él desconocía. Así que esa subida de pulsaciones tenía que ver con la falta de formación de Chacón, no con el efecto del fuego, algo que le habría ocurrido, «no solo a un campesino, sino a cualquier otro hombre»⁸³.

⁷⁹ Esta fe ilustrada de Rodríguez se puede constatar especialmente en *Luces y virtudes sociales* (cuya versión final se publicó en 1840): «La luz de la experiencia disipa las tinieblas del régimen feudal y la razón establece su imperio sobre los restos de la ignorancia. El siglo 19 pugnando contra el despotismo empeña a sus hijos en la lucha y el 18 les corta la retirada» (Rodríguez, 2016b: 404).

⁸⁰ Fernández Heres, 2005: 29-46. Morales, 1990: 312-314.

⁸¹ Afirmará, en su *Sociedades americanas*: «La naturaleza no hace razas de estúpidos, de esclavos, de pobres, ni de ignorantes. La Sociedad las hace por su descuido, no por su conveniencia» (Rodríguez, 1990: 69).

⁸² Delametherie, 1803.

⁸³ Rodríguez, ca. 1803: 21-22.

Aún más directa es la siguiente mención de la *Notice* a la sencillez del joven. Para reforzar su argumentación implícita de que las habilidades de Chacón eran naturales, Robinson consideraba que, de ser adquiridas mediante la experimentación, habrían requerido de unos conocimientos científicos impropios de alguien de su limitado bagaje: «Este joven no sabe leer ni escribir; por tanto, no puede haber estudiado física, de la que no tiene la menor noción. Su conocimiento del calor se reduce al que la experiencia enseña a cada uno». Tampoco tenía sentido, continuaba, que persona tan humilde hubiese sido capaz de burlar a los «profesores reunidos en la escuela de medicina», así como a tantos otros círculos ante los que había demostrado su talento⁸⁴.

No deja de ser esta, por otra parte, la argumentación propia de un ilustrado en una época en la que la educación es considerada la base de la capacidad para utilizar la razón y de acceder al conocimiento. También es una época en la que arte y artesanía, ingenio e ingeniería, se agarran de la mano con fuerza, en la que la formación es importante en todas las esferas sociales.

La preocupación por los trabajadores asoma en las últimas líneas de la *Notice*. En el caso de disponer Chacón de algún tipo de habilidad adquirible con la práctica

... sería un feliz descubrimiento para la multitud de hombres que trabajan a diario en forjas y fundiciones de todo tipo. Este ejemplo indicaría los medios que estos hombres deberían utilizar para preservarse de los accidentes a los que están continuamente expuestos⁸⁵.

EN DEFINITIVA...

La vida de los próceres tiende a estar especialmente condicionada para el conocimiento histórico. Sus biografías suelen verse mediatizadas por el discurso patriótico, que no solo las ensalza desde el punto de vista de las virtudes canónicas, sino que las interpreta con una narrativa teleológica, orientada en todo momento al hilo del relato de la liberación nacional.

En el caso de Simón Rodríguez, catalogado como maestro de Bolívar, podemos encontrar las mismas tensiones entre la Historia y el mito⁸⁶. Su acci-

⁸⁴ *Ibidem*: 31-32.

⁸⁵ *Ibidem*: 34-35.

⁸⁶ Se han planteado, por ejemplo, dudas sobre el peso de su magisterio durante la infancia del Libertador, así como del talante roussoniano de la misma que, como es lógico, habría sido más cercana a los criterios pedagógicos propios de la Ilustración hispánica que a la de Emilio. Si nos olvidamos de este contexto y nos dejamos cegar por el relato nacional, podría-

dental biografía está profundamente relacionada con los vaivenes de la Crisis del Antiguo Régimen. Nacido súbdito y muerto ciudadano, su bagaje vital fue, como el de muchos otros, un continuo ejercicio de adaptación y supervivencia, marcado por esa dualidad que supone la experiencia del viaje (interno y externo) y el dolor del exilio.

El prócer es, además, especialmente propicio para este tipo de reconstrucciones. Sabemos muy poco de su vida, que él mismo se ocupó de mantener en una nebulosa al no escribir unas memorias y al hacer contradictorias declaraciones a sus allegados en sus últimos compases, lo que no significa que se guardase de dejarnos ciertas pistas.

A la luz de las coincidencias que presentan las fuentes, resulta más que razonable pensar que los dos Robinsones aquí presentados sean la misma persona. 1803 es un año desconocido en la biografía de Rodríguez que bien pudo embarcarse en la empresa que acabamos de narrar, totalmente coherente, además, con su espíritu aventurero y cosmopolita, y que incluso nos parece a ratos un juego o un reto con el que el excéntrico personaje quiso desafiar a los académicos europeos⁸⁷.

De estar en lo cierto, nos hallaríamos ante un episodio desconocido de la vida de una figura de la dimensión de Simón Rodríguez. Los héroes también atraviesan estrecheces de todo tipo (forman parte de su camino, de hecho), lo que fue patente en el periplo de nuestro protagonista, por lo que es comprensible que buscase una salida a las privaciones de la profesión de maestro, que ya llevaba desempeñando una década entre América y Europa.

Pero este caso tiene muchas más lecturas que la de la mera supervivencia. En primer lugar, aportaría datos de cierta relevancia para trazar el perfil intelectual de Rodríguez, así como de su relación con los círculos científicos parisinos y madrileños de principios del siglo XIX. Destaca, en este sentido, el contacto con Francisco Antonio Zea, que tendría, en segundo lugar, un evidente interés político al conectar a dos relevantes independentistas exiliados. Finalmente, nos presentaría un texto, la *Notice*, que habría de ser glosado y tenido en cuenta en sus obras completas.

Cuando le perdemos la pista al «ciudadano» Robinson, en 1803, se la recuperamos a Rodríguez, acompañado en París por su pupilo, el Libertador.

mos caer en la trampa de pensar «que Bolívar fue preparado y formado desde su más tierna infancia por Rodríguez para ser el Libertador de América» (Durán, 2011: 11). Véase también Griggs, 2010: 107-118.

⁸⁷ El carácter de Rodríguez no pasaba desapercibido. De él, diría el chileno José Victoriano Lastarria que «estaba en la sociedad fuera de su centro» y que «pasaba por un extravagante como un grotesco». Daniel Florencio O'Leary coincidía en usar el término «excéntrico» (Ortega, 2011: 35). Por su parte, Sucre diría que tenía «la cabeza de un francés aturrido» y la «cabeza alborotada con ideas extravagantes» (citado en Ortega, 2011: 37).

Resultaría irónico que, antes de haber sido mentor del héroe hispanoamericano por excelencia, Rodríguez hubiese apadrinado a un humilde campesino analfabeto. Es cierto, en todo caso, que hubo, tanto en Chacón como en Bolívar, un espíritu prometeico; también se puede añadir que ambos jugaron con fuego y acabaron quemados.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez F. y Mercedes M., *Simón Rodríguez tal cual fue: vigencia perenne de su magisterio*, Caracas, Comisión Nacional del Cuatricentenario de la Fundación de Caracas, 1966.
- Calvo Maturana, Antonio, *Impostores: sombras en la España de las luces*, Madrid, Cátedra, 2015.
- Calvo Maturana, Antonio, “1803. Las luces ante el incombustible”, Xosé M. Núñez Seixas (dir.), *Historia Mundial de España*, Madrid, Debate, 2018: 480-486.
- Calvo Maturana, Antonio, “Públicos de la ciencia y límites de lo imposible en la Ilustración: el caso de Faustino Chacón, «el incombustible» (1803-1806)”, *Tiempos Modernos*, 46 (Madrid, 2023): 202-235.
- Campagne, Fabián Alejandro, “Witchcraft and the Sense-of-the-Impossible in Early Modern Spain: Some reflections Based on the Literature of Superstition (ca. 1500-1800)”, *The Harvard Theological Review*, 96/1 (Cambridge, Massachusetts, 2003): 25-62.
- Campagne, Fabián Alejandro, “El sanador, el párroco y el inquisidor: los saludadores y las fronteras de lo sobrenatural en la España del Barroco”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 29 (Salamanca, 2007): 307-341.
- Delamétherie, Jean-Claude, “Note sur un espagnol qui supporte de grands degres de chaleur”, *Journal de Physique, de Chimie, D’Histoire Naturelle et des Arts*, LVII, (París, 1803).
- Dufour, Gerard, “Andanzas y muerte de Luis Gutiérrez, autor de la novela *Cornelia Bororquia*”, *Caligrama. Revista insular de literatura*, II (Palma de Mallorca, 1983): 83-96.
- Durán, Maximiliano, “La supuesta influencia de Rousseau en el pensamiento de Simón Rodríguez”, *Iberoamericana*, XI/42 (Berlín, 2011): 7-20.
- Fernández Heres, Rafael, *Simón Rodríguez (1769-1854)*, Caracas, Editora El Nacional, 2005.
- García Bacca, Juan D., *Simón Rodríguez. Pensador para América*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978.
- Grases, Pedro, *La primera versión castellana de ATALA*, Caracas, Cromotip, 1955.

- Jorge, Carlos H., *Educación y revolución en Simón Rodríguez*, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2000.
- Lasheras, Jesús Andrés, *Simón Rodríguez. Maestro ilustrado y político socialista*, Caracas, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, 2004.
- Mayrata, Ramón, “El hombre incombustible, Lionetto y los saludadores”, *Fronterad. Revista digital*, 2013, <https://www.fronterad.com/el-hombre-incombustible-lionetto-y-los-saludadores/>.
- Mier, Fray Servando Teresa de, *Memorias*, Madrid, Ed. América, ca. 1917.
- Morales, Fabio, “Cronología”, Simón Rodríguez, *Sociedades americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990: 310-334.
- Morales, Fabio, *Simón Rodríguez*, Caracas, Ediciones La Casa de Bello, 1992.
- Ortega, Francisco A., “Tomen lo bueno, dejen lo malo”, *Revista de Estudios Sociales*, 38 (Bogotá, 2011): 30-46.
- Pedrosa, José Manuel, “La guerra de médicos y saludadores: ciencia, magia y cultura popular en España (siglos XVIII-XX)”, *Revista de Folklore*, 402 (Valladolid, 2015): 4-30.
- Rodríguez, Simón, *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto; escrita en francés por Francisco-Augusto Chateaubriand y traducida de la tercera edición nuevamente corregida por S. Robinson, profesor de lengua española en París*, s. l., s. e., 1801.
- Rodríguez, Simón, *Notice sur la vie du jeune espagnol, qui a la propriété de résister à l’action du feu d’une manière surprenante*, s. l., s. e., ca. 1803.
- Rodríguez, Simón, *Sociedades americanas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990 [1828].
- Rodríguez, Simón, “Defensa de Bolívar”, *Obras completas*, Caracas, Ediciones Rectorado, 2016a: 117-258.
- Rodríguez, Simón, “Luces y virtudes sociales”, *Obras completas*, Caracas, Ediciones Rectorado, 2016b: 345-414.
- Rosales Sánchez, Juan José, “Ilustración y república en Simón Rodríguez”, *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 21/3 (Madrid, 2018): 465-477.
- Ruiz, Adolfo, *Simón Rodríguez: maestro de primeras letras*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1990.
- Rumazo González, Alfonso, *Simón Rodríguez, maestro de América*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2005.
- Soldevilla-Durante, Ignacio, “Las primeras traducciones castellanas de la *Atala* de Chateaubriand”, *Bulletin Hispanique*, 108/2 (Burdeos, 2006): 431-458.

- Soto Arango, Diana, *Francisco Antonio Zea. Un criollo ilustrado*, Madrid, Doce Calles, 2000.
- Uribe Ángel, Manuel, “El libertador, su ayo y su capellán”, *La Consigna*, II, VII/78 (Medellín, 1883). Reeditado en *Agenda Cultural Alma Mater*, 302 (Antioquia, 2022): 14-19.
- Valverde, Nuria, “A line of touch and Liminality and Environment in Eighteenth-Century”, Elizabeth F. Lewis, Mónica Bolufer Peruga y Catherine Jaffe (dirs.), *The Routledge Companion to the Hispanic Enlightenment*, Londres, Routledge, 2019: 43-56.
- Villagrán, Fernando, *Simón Rodríguez. Las razones de la educación pública*, Santiago de Chile, Catalonia, 2011.
- Wainszok, Carla, “Simón Rodríguez: una biografía enredada en las pedagogías”, *Archivos de Ciencias de la Educación*, 12/13 (Buenos Aires, 2018).
- Wainszok, Carla, Durán, Maximiliano, López Cardona, Diana María, Ouviaña, Hernán e Imen, Pablo, *Simón Rodríguez y las pedagogías emancipadoras de Nuestra América*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2013.

Fecha de recepción: 17 de enero de 2023.

Fecha de aceptación: 21 de febrero de 2023.

Citizen Robinson and “the *incombustible*” Faustino Chacón: an unknown episode in the life of the “*prócer*” Simón Rodríguez?

This paper aims to shed light on the little-known European life of Simón Rodríguez, the famous Latin American “prócer” and mentor to Simón Bolívar. We suggest the hypothesis that Rodríguez acted in 1803 as an agent for Faustino Chacón, known as “the incombustible”, who performed before the scientists of the Institut de France, and whose skills had considerable repercussions in the European press, especially in France and Spain. Sources from the period record an interesting debate on scientific observation and the limits of the marvellous, said to have been fuelled by Rodríguez himself.

KEYWORDS: *Simón Rodríguez; Samuel Robinson; Simón Bolívar; Faustino Chacón “the incombustible”; Francisco Antonio Zea; Charles IV; Spain; France; Institut de France; Royal Academy of Medicine of Madrid; Enlightenment; history of science; press; printing.*
